

## Una historia para el siglo XXI\*

*Lothar Knauth*

Al ponderar un adecuado papel para la historia —en todas sus dimensiones— y para sus practicantes, vale empezar con unas especificaciones para los historiadores de las próximas décadas. En el caso de México, la tarea primordial dentro de una nueva cultura académica debe ser la formación de profesionales capaces de convertirse en agentes difusores del análisis de procesos históricos. Si lográsemos que así fuese, la educación histórica se convertiría en un elemento de formación personal imprescindible y dejaría de ser un mero requisito burocrático para obtener un certificado de estudios. Enfatizaría una enseñanza que potencialmente capacitara a cualquier educando para enfrentar lo que casi seguramente será una época de impresionantes innovaciones, llena de retos no siempre previsibles. Por otra parte, este entrenamiento en la capacidad de analizar procesos pasados abre un panorama a posibles estrategias para encarar futuros escenarios que serían otra vez procesos y que, además, exige otro presupuesto: hoy en día una educación histórica debe insistir en la importancia de la investigación para crear nuevos conocimientos, so pena de perder legitimación.

Una educación histórica para el siglo XXI debe ocuparse también de la articulación entre los diferentes niveles en la adquisición de un conocimiento histórico. No se pueden enseñar mitos en los niveles bajos de la educación formal con la esperanza de que la propensión a aceptarlos pueda ser

---

\* Tomado de *Estudios del Hombre*. Guadalajara, Universidad de Guadalajara, núm. 9, 1999, pp.15-25. Se publica con la autorización del autor.

remediada por la creciente ilustración, mediante nuevos “datos y conceptos” en etapas posteriores o superiores. En la historia y en las ciencias sociales lo enseñado al principio nunca debe contradecir los resultados ya logrados en las investigaciones en los más altos niveles del esfuerzo académico. En las ciencias naturales ello equivaldría a enseñar la validez eterna del concepto geocéntrico de Ptolomeo<sup>1</sup> en la escuela primaria, el modelo heliocéntrico de Copérnico<sup>2</sup> en la secundaria, el concepto de un universo mecánico newtoniano como indiscutible en la escuela preparatoria, para llegar a las formulaciones de Einstein<sup>3</sup> y Planck<sup>4</sup> en la universidad. Situación tan incoherente como la de un profesor de matemáticas de la enseñanza media superior que tuviese que averiguar si sus estudiantes tienen conocimientos de suma y resta, de multiplicación y división.

Los estudiosos comprometidos con la historia como disciplina académica deben preocuparse por los contenidos curriculares en cada etapa de la educación histórica y, de preferencia, asegurar una adecuada validez académica en cada uno de sus niveles, así como intervenir en la formulación de planes de estudio y en la edición de libros de texto, ya sea como individuos o como miembros de cuerpos colegiados. Sólo así se logrará que los resultados avanzados de la investigación se plasmen en los *curricula*, aun de las primeras etapas de la enseñanza-aprendizaje. Además, como la problemática del futuro abarcará a toda la humanidad, cualquier problema de análisis histórico requiere la capacidad de indagar, al menos potencialmente, cualquier proceso que haya involucrado al hombre. Esto significa que tenemos que tomar muy en serio las lecciones derivadas de la investigación y del estudio de los procesos de la historia mundial. Aquí, las diferentes perspectivas, tanto micro y macro, y los enfoques sobre procesos de variada duración, establecerán, desde luego, requisitos precisos de especialización.

Los *procesos históricos europeos* son significativos por haberse dado, en su contexto, la síntesis entre herencia mediterránea e innovación y experiencias en el norte de Europa y América, lo que en el siglo XIX nos llevó

---

1. Véase [http://es.wikipedia.org/wiki/Claudio\\_Ptolomeo](http://es.wikipedia.org/wiki/Claudio_Ptolomeo) (Consulta: 30/11/2006.)

2. Véase [http://es.wikipedia.org/wiki/Nicolas\\_Copérnico](http://es.wikipedia.org/wiki/Nicolas_Copérnico) (Consulta: 30/11/2006.)

3. Véase [http://es.wikipedia.org/wiki/Albert\\_Einstein](http://es.wikipedia.org/wiki/Albert_Einstein) (Consulta: 30/11/2006.)

4. Véase [http://es.wikipedia.org/wiki/Max\\_Planck](http://es.wikipedia.org/wiki/Max_Planck) (Consulta: 30/11/2006.)

al moderno concepto de *Estado-nación*, que todavía constituye uno de los componentes principales de los sistemas políticos y económicos internacionales. Con anterioridad, también en Europa, nuevos espacios para la liberación de la capacidad de innovación y creatividad humana se presentaron durante la Ilustración del siglo XVIII. Allí se encontraron los sitios donde se dieron los primeros pasos de la Revolución Industrial, cuyo nuevo modo de producción se está ahora extendiendo hasta los últimos rincones del globo.

Sin embargo, privilegiar sólo los procesos europeos para elaborar conclusiones generales, resulta en última instancia un impedimento para entender la historia en sí y no sólo la extra-europea –Asia, África y Oceanía–, sino aún la mexicana en tanto que parte de la experiencia americana. Limita –si no es que imposibilita– la formación de novedosos juicios acerca del propio pasado, y como resultado se tiende a “exotizar” fácilmente los fenómenos sociales, culturales y políticos propios del *otro*, por ser desconocidos o insuficientemente analizados. Como corolario, muchas veces partes esenciales de cualquier proceso histórico se reducen a imágenes fragmentarias, con las cuales se han acostumbrado a bombardearnos diariamente los medios de difusión masiva –a su vez, generalmente sub-informados–, tanto impresos como electrónicos. Si se habla de imágenes –de audio y video, ideadas o escritas– ahora que los multimedia hicieron su aparición, su análisis y utilización como documentos históricos se convierten en novedoso campo de investigación y difusión, y formarán parte de una capacidad necesaria para que uno pueda considerarse educado.

Desde las primeras etapas de la formación histórica, durante la instrucción en el trabajo bibliográfico, se debe enfatizar la disponibilidad de modernos métodos de recuperación de información que ha resultado de los esfuerzos de investigaciones propias y ajenas en la actualidad y en el pasado; capacitación a partir de la cual el manejo de bases de datos digitalizadas será sólo una prolongación. No obstante, como subrayó el profesor de letras Richard A. Lanham<sup>5</sup>: “Ser profundamente ‘letrado’ en el mundo digital significa la capacidad para descifrar también las imágenes” (1995:160-161).

El historiador del futuro que se limite al testimonio escrito –de preferencia en letras latinas y en lengua materna– e ignore las demás formas de

---

5. Véase [http://en.wikipedia.org/wiki/Richard\\_A\\_Lanham](http://en.wikipedia.org/wiki/Richard_A_Lanham) (Consulta: 30/11/2006.)

comunicación y testimonio de la actividad humana, tendrá dificultades para producir trabajos de vanguardia. Lo mismo pasará con aquél que en sus análisis no recurra a los resultados de las investigaciones de otras disciplinas o ignore o desdeñe los avances tecnológicos. Sin embargo, tales problemas tienen que ser ponderados considerando las posibilidades y los límites del mundo académico mexicano, con sus propias trayectorias y marcos institucionales.

#### LO QUE CUENTA ES EL ANÁLISIS DE PROCESOS

La historia transmitida relata los procesos de cambio que el hombre desencadena y de los cuales puede ser tanto beneficiario como víctima. Tales procesos afectan su bienestar material y su estado de ánimo, y se expresan en las variadas manifestaciones de la creatividad cultural, e inciden en el potencial de reformas y transformaciones de su organización social y política. No obstante, cualquier proyecto viable para iniciar un cambio institucional debe empezar con el análisis de los procesos históricos que han resultado de la situación que exige el cambio.

La historia que se nos ha transmitido, y que se nos sigue transmitiendo, depende del enfoque que dan a la información sus formulantes, ya sean historiadores o no. Sin embargo, son los historiadores quienes, de manera destacada, en sus lineamientos de análisis o al escribir sus narraciones, conforman nuestra conciencia histórica a través de la selección de los elementos de su discurso académico, y al enfatizar algunos de ellos en detrimento de otros.

Nunca se puede tener, ni abarcar si se tuviese, toda la información acerca de un proceso del pasado. Además, la calidad del manejo de la información disponible –casi siempre accesible sólo después de considerables esfuerzos de investigación y análisis documental– determina la selección de los datos. De tal selección resulta un cierto énfasis que entronca con un proceso de interpretación que a su vez está informado, si no determinado, por los presupuestos que el historiógrafo, de modo consciente o no, ha asumido. Esto significa que la objetividad que se puede lograr en el análisis histórico es muy problemática, especialmente por el hecho de que los “objetos” examinados son en su mayoría productos de procesos que todavía inciden en la existencia, o por lo menos en la percepción del observador. Lo óptimo que

podemos exigir del historiador es una mayor conciencia acerca del propio proceso de formación –o deformación– que pudiera interferir en su asunción de una “realidad histórica”. La imparcialidad será siempre relativa, y mayor si se combina con una sensibilidad que implique cierta empatía con lo desconocido. Ello significa luchar, en todo momento, contra estereotipos y prejuicios. Asimismo, denota confiar en la inteligibilidad de los productos de un análisis riguroso: los datos verificables.

Esto lleva al problema de las generalizaciones que con frecuencia son expresadas en periodizaciones, conceptos y aun “leyes”. De preferencia se dan a partir de los resultados de investigaciones realizadas por especialistas que en sus limitados universos de investigación, muchas veces altamente enfocados, manejan informaciones de primera mano. Partimos del hecho de que cualquier generalización simplifica y fuerza la complejidad de lo analizado, pero estamos también conscientes de que en la comunicación de los hechos históricos, como en cualquier otro discurso, académico o no, tenemos que recurrir a generalizaciones en un intento de definir y de comunicar situaciones complejas. Ello produce otro requisito: las generalizaciones tendrían que ser elaboradas *ex post facto* ya que es riesgoso aceptar y partir de formulaciones apriorísticas sin el concienzudo examen de su validez.

#### DATOS, CONCEPTOS, GENERALIZACIONES Y FECHAS

Una educación en historia y desde luego una formación profesional para historiadores de cara al siglo XXI, debe contar entre sus metas principales el desarrollo de la capacidad de convertir conjuntos de datos dispersos en formulaciones generalizadoras. Capacidad especialmente importante en una época en la cual el problema no es la falta de información sino su disponibilidad –excesiva en Internet, por ejemplo–, oferta que muchas veces aturde. Vivimos en un periodo en que una red optoelectrónica puede “mover” en un abrir y cerrar de ojos el contenido de la *Enciclopedia Británica*, y es de preverse que en un futuro próximo una red totalmente óptica pueda manejar *online* todos los archivos –texto, imágenes y audio– de la Biblioteca del Congreso en Washington, la más grande del mundo.

Existen otros elementos constantes que cualquier historiador tendrá que cuidar en sus interpretaciones. Uno es el *concepto de tiempo* como trasfondo de cualquier proceso por relatar. No como factor determinante sino como parámetro, marco y referencia conformadora que proporciona la posibilidad de ubicación y medición de intervalos que nos permiten situar cada suceso en su secuencia del acontecer. De los resultados que derivan de la constelación de diferentes datos y situaciones dentro de este marco temporal se producen conceptos como ruptura, continuidad, causas y consecuencias. Dentro de esta determinación de los conceptos temporales, la educación histórica del futuro tendría que cuidar también la definición de edades, épocas y periodos, como un ejercicio para lograr generalizaciones de intervalos a partir del insumo de muchas informaciones fragmentadas. Asimismo, al establecer micro y macro perspectivas temporales, de generaciones y épocas, aparecerá algo que complementará y enriquecerá las formulaciones de corta, mediana y larga duración enfatizados por Fernand Braudel<sup>6</sup> (1902 - 1985) en 1987. Ante todo, hay que impugnar el culto a las fechas –contadas como afirmaciones numéricas pero de dudosa certidumbre– que puede llevar incluso a equiparar el número de un año con la duración de un proceso<sup>7</sup>. La fecha del 14 de julio de 1789 nos informa muy poco sobre los procesos de la Revolución Francesa, como tampoco los datos del 20 de noviembre de 1910 o del 10 de octubre de 1911 nos ayudan a definir la complejidad de los respectivos trastornos revolucionarios en México y China.

Es fundamental, también, el desarrollo de una conciencia sobre la importancia de las relaciones espaciales, que muchas veces se nos presentan en forma más simple como desorientación geográfica. Exige también una sensibilidad en cuanto a jerarquías. No cabe la pregunta ¿dónde estamos?, que fácilmente se puede concebir como ontológica; sino que, como ya la había formulado el filósofo Alfred North Whitehead<sup>8</sup> (1861 – 1947) en

---

6. Véase [http://es.wikipedia.org/wiki/Fernand\\_Braudel](http://es.wikipedia.org/wiki/Fernand_Braudel) (Consulta: 30/11/2006.)

7. Un ejemplo: Leí recientemente un libro de Historia Universal para Secundaria, en uno de cuyos apartados cronológicos, intitulado “Cultura Universal”, se leía bajo el encabezado de columna “Después de Cristo”, el número “50” y luego, abajo, “Acontecimiento”, “Época de oro de la literatura latina”.

8. Véase [http://es.wikipedia.org/wiki/Alfred\\_N\\_Whitehead](http://es.wikipedia.org/wiki/Alfred_N_Whitehead) (Consulta: 30/11/2006.)

1978, hay que empezar por preguntarse: ¿Dónde están las demás entidades? El *concepto de proceso* nos ayuda a ubicarnos en el tiempo, mientras que el *concepto del espacio* (geográfico) nos facilita la determinación de relaciones, tanto verticales –básicamente de jerarquía– como horizontales de dirección y extensión, tanto en su micro como en su macro perspectiva. El *espacio geográfico*, concepto descriptivo potencialmente complejo, nos ayuda a categorizar factores naturales y culturales, y a determinar el grado de cambio que sus conjuntos sufren a través de la intervención de las acciones humanas, hecho que sensibiliza en cuanto al hábitat *ecológico*.<sup>9</sup>

Es de suma importancia poder estimar el impacto –fuerte o tenue– de las acciones humanas en las relaciones simbióticas y dialécticas dentro de los procesos históricos. En este caso son útiles los conceptos acerca de influencias mutuas y dominaciones jerárquicas que resultan en redes de creciente interdependencia. Acontecen dentro de vastos sistemas, producto del quehacer humano; además, se desenvuelven frente a factores determinados en otros procesos naturales y humanos precedentes. En los procesos de esta índole importan, desde luego, los *actores*, sean hombres o mujeres, grupos configurados por simples dúos –a veces efímeros– o hasta macro-formaciones duraderas, como países y regiones; también expresados, por cierto, *en formas institucionales* más rígidas, formales y aun potencialmente coercitivas, como los estados y naciones. Mientras que tales *redes de relaciones* tienen sus entornos materiales, lo que trasciende a ellos son los conceptos que sus miembros conciben o tienen acerca de sí mismos. Esto también determina *quién se considera sujeto* y quién es *objeto* de la historia. ¿Quién hereda qué de quién? ¿Quién se concibe como *dominador* y quién acepta o rechaza el papel de *dominado*? ¿Qué significa diversidad? ¿A qué realidad se refiere la globalidad?

Lo que persistirá como presencia duradera será el concepto de complejidad, presente en cualquier momento histórico. No obstante, sus verdaderas dimensiones se pueden determinar sólo al emprender el análisis de sus componentes por medio de datos concretos. Por ejemplo, el nacionalismo, producto de los procesos históricos a la vuelta al siglo XIX, probó ser

una de aquellas ideologías que atan grupos grandes y que los deslindan de su entorno, que les designan un lugar y un papel en la historia de la humanidad o dentro de su contexto cultural, que incitan a la consagración y a veces al fanatismo de sus miem-

bros, que comprometen a éstos con un orden de valores y les otorga el sentido de su vida (Lemberg 1964, y Gellner 1964; citados por Giddens 1985:212.).

En tal contexto, Karl Marx, al analizar procesos históricos percibió el potencial de productividad y violencia del proletariado en el nuevo sistema industrial. Lo concibió como un instrumento útil para la realización de un novedoso proyecto de la activación organizativa: la lucha de clases. Asimismo, otro profeta para el inherente existencialismo de nuestro tiempo, Soren Kierkegaard<sup>10</sup> (1813–1855), situó la identidad y responsabilidad del individuo –en última instancia producto del proceso histórico– en el centro de sus pensamientos filosóficos. Para él, es el ser humano solitario –históricamente consciente– el que aseguraría espacios de libertad e identidad, y no el ser anónimo de la masa.

#### HABLANDO EN PRIMERA PERSONA

Como representante de mi época, con derecho a seleccionar de los anales recientes de la humanidad lo que parece de relevancia particular en el siglo que llega a su fin, considero imperativo analizar los papeles jugados por individuos e instituciones en el surgimiento de los fenómenos que generalizamos conceptualmente como fascismo y leninismo-estalinismo, que enfatizaron en sus formulaciones identidades forjadas en las luchas de nación, raza o clase, pues las consideraron transmutaciones de las metas del cambio social, del Estado y de la nación heredadas del siglo XIX.

*Lucha del pueblo-nación y lucha del pueblo-clase* determinaron en gran parte los desenlaces violentos del siglo XX e influyeron en las formas de interpretación histórica. También nos trajeron fáciles legitimaciones para dos guerras mundiales, una “fría” y decenas de liberación nacional y étnica, así como represiones inauditas, campos de concentración y genocidio. Pero también los conceptos de la libertad del individuo “civilizado” y de mercado han podido movilizar tanto la productividad como la violencia de grandes

---

9. Del griego *oikos* casa, y *logos*, conocimiento verbal.

10. Véase [http://es.wikipedia.org/wiki/Soren\\_Kierkegaard](http://es.wikipedia.org/wiki/Soren_Kierkegaard) (Consulta: 30/11/2006.)

conglomerados de seres humanos, al promover a ultranza sus respectivas “imágenes del enemigo”.

En las tareas de análisis entra en juego el desarrollo de habilidades intelectuales para distinguir en forma concreta datos de cualquier índole como elementos básicos inherentes a cada situación histórica. Datos que se pueden utilizar para explicar situaciones específicas, sin nunca olvidar que sirven también, por implicación, para hacer inteligible el devenir del hombre en su totalidad. Si utilizamos el término “totalidad” en asuntos humanos, cabe enfatizar que éste no debe concebirse como algo homogéneo, sino siempre como una suma de existencias individuales. Erik Erikson, psico-historiador y pionero en el estudio de los ciclos históricos en la vida del individuo, hace años definió la historia mundial como el gigantesco metabolismo de historias individuales, para luego dirigirse a los casos particulares de un Martín Lutero y un Mahatma Gandhi en sus crisis históricas (Erikson, 1950, 1958 y 1969). Ello nos lleva, forzosamente, a intentar la superación de enfoques demasiado aporroquiados. Estar conscientes de las dimensiones históricas de cada problema en cualquier parte del mundo, en sus micro y macro-perspectivas –que siempre son potencialmente inteligibles–, fortalece nuestra capacidad para resistir los arranques de transmutación y manipulación. Las fáciles invocaciones de eventos históricos como antecedentes, al evadir y aun desdeñar su análisis profundo, sólo preparan nuestras mentes para aceptar pseudo-explicaciones del acontecer histórico como elemento de persuasión demagógica en vez de insistir en el entendimiento profundo.

Acogiendo y ampliando la tesis de Erik Erikson, podemos postular que la historia mundial es también la sucesión en el tiempo de conglomerados de instituciones, de valores, predilecciones y fantasías de miríadas de individuos y grupos de hombres, de miles de tribus, cientos de naciones y decenas de imperios. Cada conglomerado tiene su propia historicidad, sus características específicas, pero también comparte muchos componentes, reconocibles como elementos –cada uno de ellos único por estar bien anclado en su proceso singular con su especificidad temporal y espacial–, pero difícilmente reproducibles en toda su compleja y específica totalidad. Un cuidadoso inventario y riguroso análisis del acontecer histórico nos proporcionará, cada vez más, resultados de investigaciones particulares que nos ayudarán a completar nuestro conocimiento de la faena humana, con la

promesa inherente de proporcionarnos nuevas y tal vez más significativas interpretaciones. Esto nos conduce, casi forzosamente, a otra conclusión: la necesidad de un intento de desideologización de las investigaciones efectuadas en el ámbito de la Historia y las Ciencias Sociales. Muchas veces la ideologización deformante nos ha llevado a postular relaciones que quisiéramos que existiesen, en vez de ver las cosas como son, en toda su crudeza.

En 1969, Robert J. Lifton<sup>11</sup> (1926), uno de los colegas y discípulos de Erikson, publicó en *Partisan Review* un artículo seminal, “Protean Man”. En él utilizó al dios marino de la *Odisea* homérica como símbolo del hombre del futuro. Proteo<sup>12</sup> no podía mantener su apariencia a menos que estuviera atado, acto que lo forzaría también a cumplir su destino de profeta. Para Lifton, uno de los pioneros de la psico-historia, tal hombre sería polifacético, producto de una ruptura histórica de la relación de los hombres con los “símbolos nutrientes y vitales de la tradición cultural”. Símbolos que se volverían irrelevantes, onerosos y aun desactivadores, pero que él consideraba necesarios para que no se dañara el proceso de autorrealización.

Otro elemento histórico que conspiraba en la creación de tal *hombre proteico* era su inundación, debido a las imágenes que acarreaban los medios de comunicación masiva. Afirmaba Lifton:

Dicho de otra manera, como individuos no podemos mantener deslindes claros, y las alternativas comprendidas en el mismo flujo interminable de imágenes son compartidas universal y simultáneamente, si no como vías de acción, sí por lo menos como formas de posibilidades significantes e inherentes (1969:43.44).

Como tercer elemento también histórico, mencionaba la presencia del potencial de destrucción total propio de la bomba atómica. No obstante, al hablar de proyectos para el futuro, vale la pena releer las palabras que escribió uno de los innovadores del concepto de *historia intelectual*, James Harvey Robinson<sup>13</sup> (1863–1936), al principio de la segunda década del siglo XX:

Ya es tiempo que emprendamos, con audacia y sin reservas tímidas, la tarea de llevar nuestra educación a la más íntima relación con la vida real y con los futuros

---

11. Véase [http://es.wikipedia.org/wiki/Robert\\_J\\_Lifton](http://es.wikipedia.org/wiki/Robert_J_Lifton) (Consulta: 30/11/2006.)

12. Véase <http://es.wikipedia.org/wiki/Proteo> (Consulta: 30/11/2006.)

deberes de la gran mayoría de aquéllos que llenan nuestras escuelas públicas... La *historia* es lo que sabemos del pasado... ajustamos nuestra memoria de acuerdo con nuestras necesidades y aspiraciones, y a ella pedimos iluminación sobre los problemas particulares que encaramos. Así mismo, la historia en este sentido no es algo fijo e inmutable, sino que se encuentra en constante transformación. Cada época tiene el perfecto derecho de seleccionar de los anales de la humanidad aquellos hechos que parecen tener una relevancia particular para los asuntos que más le importan (1912:134).

Uno de los consejos de Soren Kierkegaard queda como otra exhortación: “La vida se puede entender sólo viendo hacia atrás, pero hay que vivirla mirando hacia adelante”. Cita que nos puede servir como punto de consenso al emprender discusiones acerca de un concepto de historia, útil para una vida en el siglo XXI. Asimismo, nuestra concepción del mundo debe afirmar la historicidad innata y potencialmente analizable de cada experiencia humana; por ello, hacemos nuestra la aseveración de José Ortega y Gasset<sup>14</sup> (1983-1955) (1935; 1942) de que “el hombre no tiene carácter sino lo que tiene es historia”.

Así como es histórico el recinto en que actuamos y el acontecer que vivimos, cuya matriz situacional podemos relatar en cuanto a lo material y lo humano al dejar testimonio de sus elementos y dimensiones, también lo es cualquier otro conjunto de relaciones humanas y espaciales en cualquier parte del mundo en el pasado, en la actualidad y siempre; de ellas tenemos datos como huellas de un proceso, y perennemente existe la posibilidad de que otros seres humanos estén interesados en su significado. Convencido de ello, queda por añadir mi credo de historicidad total: histórico es cualquier instante, el momento que experimentamos, el que apenas pasó, aquél de hace dos o dos millones de años; como histórico también será el instante que aún no llega y que sucederá. Hoy como ayer, y sobre todo en el futuro, nuestra concepción del mundo deberá firmar la historicidad innata de cada experiencia humana. El hombre es su historia.

---

13. Véase [http://en.wikipedia.org/wiki/James\\_Harvey\\_Robinson](http://en.wikipedia.org/wiki/James_Harvey_Robinson) (Consulta: 30/11/2006.)

14. Véase [http://es.wikipedia.org/wiki/José\\_Ortega\\_y\\_Gasset](http://es.wikipedia.org/wiki/José_Ortega_y_Gasset) (Consulta: 30/11/2006.)

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Braudel, Fernand  
1987 "Histoire et Sciences Sociales: La longue durée", en *Réseaux*, vol. 5, núm. 27, pp. 7-37.
- Erikson, Erik H.  
1950 *Childhood and society*. Nueva York, Norton.  
1958 *Young Man Luther: a study in psychoanalysis and history*. Nueva York, Norton.  
1969 *Gandhi, s Truth: On the Origins of Militant Nonviolence*. Nueva York, Norton.
- Gellner, Ernest  
1983 *Nations and Nationalism*.
- Giddens, Anthony  
1985 *The Nation State and Violence*. Cambridge, Polity Press.
- Lanham, Richard A.  
1995 "Digital Literacy: Multimedia will require equal fertility in word, image and sound", en *Scientific American*. Nueva York, W. H. Freeman, septiembre, pp. 160-161.
- Lemberg, Eugen  
1964 *Nationalismus*. Rowohlts Deutsche Enzyklopadie. Hamburgo, Rowohlt.
- Lifton, Robert J.  
1969 "Protean Man", en *Boundaries: Psychological Man in Revolution* (antología). Nueva York, Random House-Vintage Books.
- Ortega y Gasset, José  
1935 *Historia como sistema*. Buenos Aires, Colección Austral. También *Revista de Occidente*, Madrid, 1942.

Robinson, James H.

1912 *The new history: essays illustrating the modern historical outlook.* Nueva York, The Macmillan Company, 1912.

Whitehead, Alfred N.

1978 *Process and Reality.* (Gifford Lectures. University of Edinburgh, 1927-1928.) Nueva York, Free Press.

